



Organización
Internacional
del Trabajo

Resumen Ejecutivo

Tendencias mundiales del empleo 2011

El desafío de la recuperación del empleo

El desempleo sigue siendo elevado

- El número de desempleados se situó en 205 millones en 2010, prácticamente invariable respecto del año anterior y 27,6 millones superior a la cifra registrada en 2007, y existen pocas esperanzas de que a corto plazo vuelva a los niveles anteriores a la crisis. La tasa mundial de desempleo fue de un 6,2 por ciento en 2010, frente al 6,3 por ciento de 2009, y sigue muy por encima de la tasa del 5,6 por ciento registrada en 2007.
- El elevado nivel de desempleo mundial contrasta marcadamente con la recuperación observada en varios indicadores macroeconómicos clave: PIB real mundial, consumo privado, inversión bruta en capital fijo y comercio mundial, que en 2010 se habían recuperado por encima de los valores previos a la crisis.
- Se ha observado una recuperación desigual en los mercados de trabajo, con un aumento continuado del desempleo en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea frente a una situación de estabilidad a ligera mejoría del desempleo en la mayoría de las regiones en desarrollo.

Una recuperación del crecimiento que no ha aportado una recuperación comparable del empleo

- A escala mundial, la relación empleo-población, que indica si la capacidad de generación de empleo de un país o región va en aumento o está disminuyendo, decreció del 61,7 de 2007 a un 61,2 en 2009, y se calcula que en 2010 se sitúe en un 61,1 por ciento. Sucede que muchas economías no están generando suficientes oportunidades de empleo para absorber el crecimiento de la población en edad de trabajar.
- De los 64 países para los que se contaba con datos trimestrales hasta el segundo trimestre de 2010, los que tenían una relación empleo-población decreciente seguían duplicando a aquellos cuya relación era creciente. Está claro que en muchos países la recuperación económica en curso aún no está conduciendo a una expansión suficiente de las oportunidades de empleo.

El empleo industrial, el más afectado

- El total del empleo mundial en la industria se redujo ligeramente en 2009, lo que lo aleja sustancialmente de la tasa de crecimiento anual histórica del 3,4 por ciento registrada durante el período comprendido entre 2002 y 2007. El empleo en la agricultura creció en 2009, lo que también se aleja de las tendencias históricas.

Número creciente de jóvenes desalentados

- Se estima que el número de jóvenes (15 a 24 años) desempleados ha disminuido, pasando de 79,6 millones en 2009 a 77,7 millones en 2010, aunque estas cifras siguen siendo superiores a los 73,5 millones registrados en 2007. La tasa de desempleo de los jóvenes fue de un 12,6 por ciento en 2010, superior al 11,8 por ciento de 2007, aunque ligeramente inferior al 12,8 por ciento de 2009.
- Con todo, las tasas de desempleo no reflejan la gravedad en que la crisis ha afectado a los jóvenes, cuya participación en la fuerza de trabajo se ha visto fuertemente afectada. En 56 países sobre los que se dispone de datos, el mercado de trabajo cuenta con 1,7 millones de jóvenes menos de lo previsto sobre la base de las tendencias observadas a más largo plazo, reflejo de que el desánimo entre los jóvenes ha aumentado considerablemente. Estos jóvenes desalentados

no están incluidos en las cifras relativas a los desempleados porque no están buscando trabajo activamente.

Las tendencias relativas a la productividad de la mano de obra y los salarios reales reflejan presiones en la calidad del empleo

- El crecimiento de la productividad de la mano de obra pasó a ser negativo en 2009, con una disminución del 1,4 por ciento frente al crecimiento del 3,3 por ciento registrado en 2007. En 2010 el crecimiento de la productividad mundial se recuperó hasta el 3,1 por ciento.
- En algunos países, el problema del retraso en la recuperación del mercado de trabajo se observa no sólo en el desfase entre el crecimiento de la producción y el crecimiento del empleo y la reducción del desempleo, sino también en el que existe entre el crecimiento de la productividad y la reanudación del crecimiento de los salarios reales. Este fenómeno puede poner en peligro las perspectivas de recuperación, dados los estrechos vínculos que existen entre el empleo y el crecimiento de los salarios reales, por un lado, y el consumo, por otro.

Estancamiento en la reducción de empleo vulnerable y progresión más lenta en la reducción del número de trabajadores pobres

- Sobre la base de los datos disponibles, la estimación actual del número de trabajadores en situación de empleo vulnerable en el año 2009 es de 1.530 millones, cifra que corresponde a una tasa mundial de empleo vulnerable del 50,1 por ciento. La incidencia del empleo vulnerable se mantuvo más o menos uniforme entre 2008 y 2009, frente a la disminución media constante y sustancial registrada los años anteriores a la crisis.
- La tasa de trabajadores pobres en el nivel extremo de 1,25 dólares de los Estados Unidos estimada para 2009 es del 20,7 por ciento, 1,6 puntos porcentuales por encima de la tasa prevista sobre la base de la tendencia anterior a la crisis. Esta estimación equivale a alrededor de 40 millones de trabajadores pobres más en el nivel extremo de 1,25 dólares de los Estados Unidos en 2009 de lo que hubiese cabido esperar a partir de las tendencias previas a la crisis. Se calcula que la proporción de trabajadores que viven con sus familias por debajo de la línea de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos al día está en torno al 39 por ciento, es decir, suma 1.200 millones de trabajadores en el mundo.

Se registran mejorías en la economía mundial, aunque en 2011 predominan los riesgos de desaceleración

- Tras la contracción sufrida en 2009, en 2010 la economía mundial creció a un ritmo acelerado de un 4,8 por ciento. Se prevé que la recuperación prosiga en 2011, aunque a un ritmo más moderado (4,2 por ciento). Sin embargo, debido a la frágil situación en que se encuentra el mercado de trabajo de muchos países, los elevados niveles de deuda pública y la vulnerabilidad permanente que hasta la fecha sufren el sector financiero y los hogares, predominan los riesgos de fluctuaciones a la baja.
- Sobre la base de las actuales previsiones macroeconómicas, para 2011 se calcula una tasa de desempleo mundial del 6,1 por ciento, a saber, 203,3 millones de personas desempleadas en el mundo. Esto supone una mejora muy leve respecto de los niveles de 2010.

Evolución de la economía y del mercado de trabajo en el plano regional

- El 55 por ciento del aumento total del desempleo mundial entre 2007 y 2010 se produjo en la región de las **economías desarrolladas** y la **Unión Europea**, que sólo representa el 15 por ciento de la fuerza de trabajo del mundo. El empleo se contrajo un 2,2 por ciento en 2009 y un 0,9 por ciento más en 2010. El empleo en la industria disminuyó en alrededor de 9,5 millones de personas entre 2007 y 2009. Se prevé que el desempleo decaiga ligeramente en 2011, pero seguirá sumando 15 millones de desempleados más que en 2007 (más del 50 por ciento). Otra manifestación de las prolongadas dificultades que atraviesa el mercado de trabajo es el rápido crecimiento del empleo a tiempo parcial.
- El aumento a gran escala del desempleo entre los jóvenes que experimentó la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea durante la crisis estuvo acompañado por una gran disminución de la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo, lo que refleja el desánimo generalizado que impera entre los jóvenes.
- El desempleo en la región de **Europa Central y Sudoriental (no UE)** y la **CEI** alcanzó su punto máximo en 2009 al registrar la tasa regional más elevada a escala mundial, tras haber aumentado 1,7 puntos porcentuales y situarse en

un 10,4 por ciento. En 2009 el desempleo juvenil aumentó más que en cualquier región en desarrollo, y en 2010 uno de cada cinco jóvenes económicamente activos de la región se encontraba sin empleo. Se prevé que el crecimiento del PIB sufra una desaceleración del 4,3 por ciento en 2011. No se considera probable que la tasa de desempleo sufra variaciones importantes.

- A raíz de la fuerte contracción del crecimiento del PIB registrada en 2009, el crecimiento económico en **América Latina y el Caribe** experimentó una fuerte expansión en 2010. Los indicadores de corto plazo del mercado de trabajo apuntan a que se está produciendo una recuperación en muchos países de la región. Sin embargo, la crisis económica dio lugar a un aumento de la proporción de empleo vulnerable en 2009, el primer aumento registrado en la región desde 2002. Las perspectivas para 2011 auguran un crecimiento constante del PIB, pero a un ritmo menor del 4 por ciento, junto con un ligero descenso en la tasa de desempleo de la región.
- A diferencia de muchas regiones del mundo, el mercado del trabajo en **Asia Oriental** se ha recuperado con relativa rapidez. Sin embargo, el desempleo juvenil sigue siendo un reto importante, dado que la tasa de desempleo de los jóvenes, del 8,3 por ciento en 2010, es 2,5 veces mayor que la de los adultos. En 2011 se prevé que el crecimiento económico sufra una desaceleración y se sitúe en un 8,6 por ciento, reflejando la reducción de las medidas de estímulo, mientras que no se cuenta con que la tasa de desempleo regional muestre variaciones significativas.
- A pesar de la fuerte recuperación de la producción económica experimentada en **Asia Sudoriental y el Pacífico**, se calcula que la tasa de desempleo de la región sólo disminuyó ligeramente, pasando del 5,2 por ciento de 2009 a un 5,1 por ciento en 2010, aunque las tasas de desempleo de algunos países se sitúan al mismo nivel o por debajo de las registradas antes de la crisis. Al mismo tiempo, se estima que en 2009 el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable aumentó a 173,7 millones, un incremento de 5,4 millones desde 2007. Los jóvenes de la región siguen afrontando importantes dificultades para obtener trabajos decentes y productivos, y tienen 4,7 más probabilidades de encontrarse desempleados que los adultos. Se prevé que la tasa de desempleo de la región experimente pocos cambios en 2011 y que el crecimiento económico disminuya a un 5,3 por ciento.
- Las economías de **Asia Meridional** se mantuvieron por lo general estables durante la crisis y en 2010 la región recuperó el dinamismo en el crecimiento económico. No obstante, en 2009 la región registró la tasa de empleo vulnerable más elevada a escala mundial, de un 78,5 por ciento del empleo total. Las desigualdades en el mercado de trabajo basadas en cuestiones de género siguen siendo motivo de gran preocupación, con una diferencia entre la tasa de participación de hombres y de mujeres en la fuerza de trabajo de más de 40 puntos porcentuales, y una parte desproporcionada de trabajadoras en el sector agrícola, muchas de entre ellas en actividades de subsistencia. Un riesgo clave en el año 2011 es la inflación, sobre todo en el precio de los alimentos y los productos básicos, lo que pone de manifiesto la importancia de ampliar las redes de seguridad social para los más pobres.
- La tendencia a la baja en la tasa de desempleo regional de **Oriente Medio** se vio interrumpida por la crisis económica mundial, y las estimaciones actuales para 2010 sitúan el nivel de desempleo en un 10,3 por ciento, la tasa regional más elevada de todo el mundo. La tasa de desempleo de los jóvenes es casi cuatro veces mayor que la de los adultos. Las desigualdades de género siguen siendo motivo de gran preocupación, ya que la brecha entre la relación empleo-población correspondiente a los hombres y la relativa a las mujeres, de 47,2 puntos porcentuales, duplica la media mundial. Se prevé que en 2011 el crecimiento económico se sitúe en un 5,1 por ciento, por debajo de las tendencias anteriores a la crisis, esperándose pocos cambios en la tasa de desempleo de la región.
- **África del Norte** no se ha visto tan afectada por la crisis económica y financiera como otras regiones, no obstante persisten los problemas del mercado de trabajo anteriores a la crisis. Las mujeres se enfrentan a una tasa de desempleo mucho más elevada que los hombres (15 por ciento frente a 7,8 por ciento), lo cual preocupa especialmente debido a que las tasas de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo son extremadamente bajas. En 2010 el desempleo entre los jóvenes económicamente activos se situaba en un inquietante 23,6 por ciento. El crecimiento de la productividad sigue siendo lento y deja poco margen para aumentos en los sueldos y salarios o para avanzar en la ampliación de los sistemas de protección social. Y si bien las perspectivas económicas de la región son favorables, no es probable que las tasas de crecimiento basten para reducir los importantes déficits de trabajo decente a corto plazo de ninguna de las economías de África del Norte.
- Con más de tres cuartas partes de los trabajadores del **África Subsahariana** en situación de empleo vulnerable y en torno a cuatro de cada cinco trabajadores viviendo con sus familias con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día, las economías subsaharianas ya se enfrentaban con anterioridad a la crisis a desalentadores retos en materia de trabajo decente. Las desigualdades de género son evidentes en la proporción muy superior de mujeres que de hombres que se observa en el empleo vulnerable, así como en las tasas de trabajadoras pobres muy superiores a las

de los hombres en 22 de los 27 países sobre los que se dispone de datos. Se prevé que el crecimiento económico se recupere en 2011 situándose al nivel previo a la crisis del 5,5 por ciento, mientras que no se pronostican grandes cambios en la tasa de desempleo. Las perspectivas económicas son muy inciertas, especialmente en los países de ingresos medios y en los exportadores de petróleo, y dependerán de la recuperación de la economía mundial.

Consideraciones fundamentales en materia de política

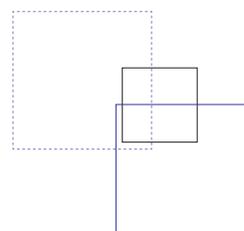
- La demora en la recuperación del mercado de trabajo agrava los tremendos costos humanos que conlleva la recesión, incluida la reducción de los ingresos a lo largo de la vida y de la empleabilidad, y las mayores repercusiones sociales y en materia de salud. Dado que es muy probable que estos efectos persistan, afectando a la generación actual de trabajadores y amenazando el potencial del capital humano de las generaciones actuales y futuras, es esencial forjar una recuperación sostenible y rica en empleos.
- Muchas economías han comenzado a avanzar lenta y cuidadosamente entre las medidas de estímulo y la consolidación fiscal. En la medida en que sea viable desde el punto de vista fiscal, es crucial mantener o promover medidas que puedan ayudar a impulsar la generación de empleo y a poner en marcha una recuperación sostenible de los puestos de trabajo. La mejora de los resultados del mercado de trabajo contribuiría a una recuperación macroeconómica de mayor alcance y ayudaría a contrarrestar los efectos adversos de la consolidación fiscal. En todos los casos, un enfoque limitado en la reducción de los déficits que no aborde el reto de la creación de empleo no hará sino debilitar en mayor medida las perspectivas de empleo y poner en peligro la recuperación.
- En las economías avanzadas es preciso contar con políticas e incentivos para estimular la inversión privada, al tiempo que se den a conocer planes creíbles para reducir el déficit presupuestario a medio plazo. Para los países con déficit (principalmente los desarrollados) también es fundamental impulsar las exportaciones netas, que a su vez redundarían en una mayor demanda y en más margen para la consolidación fiscal. Es preciso prever políticas para impulsar la productividad de la mano de obra con objeto de reducir los costos laborales unitarios y mejorar la competitividad.
- Los países en desarrollo que para su crecimiento han dependido de las exportaciones necesitan fortalecer las fuentes internas de demanda. Como por lo general las economías en desarrollo han experimentado una recuperación más rápida del crecimiento, sustentada en un espacio fiscal comparativamente mayor y en unos fundamentos macroeconómicos estables, cuentan con una base sólida para emprender una reorientación del crecimiento hacia el consumo interior. El aumento de la protección social es fundamental para mejorar la seguridad económica y promover un mayor consumo. Las políticas de mercado de trabajo destinadas a mejorar la relación entre el aumento de la productividad de la mano de obra y el aumento de los salarios reales también son primordiales, y deben verse respaldadas por el diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos.
- El fortalecimiento de los mecanismos de cooperación internacional, inclusive a través del G-20, es indispensable para asegurar una recuperación sostenible y equilibrada.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo, 2011

Este resumen no constituye un documento oficial de la Organización Internacional del Trabajo. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente el punto de vista de la OIT. Las denominaciones utilizadas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la OIT sobre la situación jurídica de ningún país, área o territorio, ni sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras. La referencia a nombres de empresas y de productos y procesos comerciales no implica que la OIT los apoye, y el hecho de no mencionar una empresa, un producto o un proceso comercial concretos no denota desaprobación.

Este texto puede reproducirse libremente mencionando la fuente.

Departamento de Comunicación y de la Información Pública
Oficina Internacional del Trabajo
4 route des Morillons, 1211 Ginebra 22, Suiza
Para más información, visitar nuestro sitio web www.ilo.org



Agrupación regional

Economías Desarrolladas y Unión Europea

Unión Europea

Alemania
Austria
Bélgica
Bulgaria
Chipre
Dinamarca
Eslovaquia
Eslovenia
España
Estonia
Finlandia
Francia
Grecia
Hungria
Irlanda
Italia
Letonia
Lituania
Luxemburgo
Malta
Países Bajos
Polonia
Portugal
Reino Unido
República Checa
Rumania
Suecia

América del Norte

Canadá
Estados Unidos

Otras economías Desarrolladas

Australia
Israel
Japón
Nueva Zelandia

Europa Occidental (no UE)

Islandia
Noruega
Suiza

Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI

Europa Central y Sudoriental

Albania
Bosnia y Herzegovina
Croacia
Ex República Yugoslava de Macedonia
Serbia y Montenegro
Turquía

Comunidad de Estados Independientes

Armenia
Azerbaián
Belarús
Federación de Rusia
Georgia
Kazajistán
Kirguistán
República de Moldova
Tayikistán
Turkmenistán
Ucrania
Uzbekistán

América Latina y el Caribe

Caribe

Bahamas
Barbados
Cuba
Guadalupe
Guyana
Haití
Jamaica
Martinica
Países Bajos Antillas
Puerto Rico
República Dominicana
Surinam
Trinidad y Tabago

América Central

Belice
Costa Rica
El Salvador
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá

América del Sur

Argentina
Bolivia
Brasil
Chili
Colombia
Ecuador
Paraguay
Perú
Uruguay
Venezuela

Asia Meridional

Afganistán
Bangladesh
Bután
India
Maldivas
Nepal
Pakistán
Sri Lanka

Asia Sudoriental y el Pacífico

Asia Sudoriental

Brunei Dar es Salaam
Camboya
Filipinas
Indonesia
Lao República Popular Democrática
Malasia
Myanmar
Singapur
Tailandia
Timor Este
Viet Nam

Islas del Pacífico

Fiji
Islas Solomón
Papua Nueva Guinea

Asia Oriental

China
Hong Kong, China
Macao, China
Mongolia
República de Corea
República Popular y Democrática de Corea
Taiwán, China

Oriente Medio

Arabia Saudita
Bahrein
Emiratos Árabes Unidos
Iraq
Jordania
Kuwait
Líbano
Omán
Qatar
República Árabe Siria
República Islámica del Irán
Ribera Occidental y Franja de Gaza
Yemen

África del Norte

Argelia
Egipto
Jamahiriya Árabe Libia
Marruecos
Sudán
Túnez

África Subsahariana

África Central

Angola
Camerún
Chad
Congo
Congo República Democrática del Gabón
Guinea Ecuatorial
República Centrafricana
Santo Tomé y Príncipe

África Oriental

Burundi
Comoras
Eritrea
Etiopia
Kenya
Madagascar
Malawi
Mauricio
Mozambique
Reunión
Rwanda
Somalia
Tanzania, República Unida de
Uganda
Zambia
Zimbabue

África Occidental

Benín
Burkina Faso
Cabo Verde
Côte d'Ivoire
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea-Bissau
Liberia
Malí
Mauritania
Níger
Nigeria
Senegal
Sierra Leona
Togo

África Meridional

Botswana
Lesotho
Namibia
Sudáfrica
Swazilandia